

Valle Gran Rey

Por el Dr. Juan PABLOS ABRIL

y sus palmeras

LA dulce música del agua de sus «nacientes» podría servirnos para tejer poesía en este exordio, dedicado a uno de los pueblos pequeños, más hermosos de la provincia y de la Gomera. Con Manuel Chacón Secos visitamos la primera vez este bello rincón y acariciamos el agua de la hermosa concha de su playa. Vaya para él este recuerdo y la dedicatoria la hacemos para el joven Alcalde de este Municipio, don José Dorta Niebla, en cuyo «hacer» hay muchas esperanzas.

* * *

Hemos saltado otra vez de un brinco, de Vallehermoso a Valle Gran Rey, en esta Gomera histórica y montañosa, atravesando bosques centenarios y bajando precipicios por una carretera que se anuda a la garganta. Pero desde el alto mirador, se abre el valle con su riqueza y frondosidad, para decirnos... largo y duro es el camino, pero merece la pena.

Primero con esos «nacientes» donde el agua brota y cuyo verdor, se va a transmitir a todos esos cultivos y plataneras escalonadas, con sus palmeras de trecho en trecho.

Esas palmeras, que pueblan todo el valle, como altos mástiles con una bandera gomera y destacando sobre todos los cultivos, por su

esbelta figura. A algunas les falta el corazón de su cogollo verde, han sido intervenidas quirúrgicamente «con mucho cuidado para no matarlas» y sacar ese delicioso «guarapo».

De los nacientes se va bajando, como en una escalera triangular que se trazaría simbólicamente sobre el gran abanico abierto al mar.

Y en uno de los costados, coronando el verde de sus plataneras, frondosas y bravias, el pueblo, con su encanto de casitas de Nacimiento y trazando en escalones, hasta coronar en un vértice agudo. ¡Aquí en Valle Gran Rey, todo está hecho a golpe de triángulo!

La Iglesia, recoleta y sencilla, entre la placita cuajada de árboles y unos bravos senderos de subida. Allí oímos una mañana temprano una misa tan íntima y dialogada, que guardamos el grato recuerdo de su auténtica ofrenda y mística sencillez.

Y más abajo aún, la playa... Todo es bajar y después trepar para arriba. Es una armoniosa concha, con su arena gris, sus barcos de pesca y entre el mar y la dura montaña, ese verdor maravilloso de la platanera sana y exuberante, que no escasea el agua, ni la mano del hombre.

Porque aquí son trabajadores de verdad, de sol a sol, con su rutina centenaria, pero ensanchando los pulmones de su cultivo y creando riqueza... Aunque les quede después un rato para ir a ese simpático Bar «Las Jornadas», por el que pasaron un día un grupo de escritores y artistas y decoraron sus paredes con el mejor recuerdo: Una frase o un dibujo y debajo la firma célebre.

Cuando lo visitamos, nos hizo mucha gracia el nombre y el recuerdo... y la amabilidad con que aquella noche nos cobijaron bajo el arrullo de las olas del mar y ese sabor salino que todo lo llena y todo lo anuncia. Está el mar tan cercano...

El motivo de la denominación de «Villa Gran Rey», es el haber tenido establecida en las cercanías de Arure su corte, el monarca guanche «Amaluiga», el cual llegó a tener sometida toda la isla Colombina.

El hecho histórico de mayor trascendencia acaecido en el municipio, fué el haber tramado en noviembre de 1448, 44 años antes del Descubrimiento de América y de la estancia de Colón en su viaje en la «Baja del Secreto», la muerte del Conde de la Gomera y Señor territorial, Hernán Peraza, que tuvo lugar en el expresado mes, en las cercanías de la cueva «Guahedum», por manos del pastor «Hantacuperche».

El ya citado Conde de la Gomera se hizo construir un palacio, del que se conserva algún vestigio en la «Casa de la Seda», y dos piscinas en el litoral, una para el nombrado Conde y otra para la Condesa, de

las que aún quedan vestigios, de sus paramentos y pisos, hallándose enclavadas entre los caseríos de la Puntilla y las Vueltas.

Lo curioso es que este municipio tuvo la capitalidad en Arure, hasta aproximadamente el 1880. Hay constancia del hecho, pero no de la fecha, en que un alcalde - de por sí y porque quiero - decidió trasladar la capital al lugar donde está actualmente el Ayuntamiento, para lo cual y con la colaboración del Secretario, contrató los servicios de un pastor y liado en una manta la mermada documentación municipal, trasladó de esta forma, tan pintoresca, la capital y Ayuntamiento al lugar de «La Calera».

A pesar de este hecho continuó el municipio llamándose «Arure», hasta que fué legalizado en 1941 el acuerdo de la Corporación municipal de 19 de mayo de 1935, en que inició el expediente de cambio de nombre... Hasta que, por fin, el día de San Antonio de Padua—13 de junio—de 1941, publicó oficialmente la aprobación por la Superioridad, el boletín provincial.

También es de consignar el hecho histórico, por el cual un Real Decreto de 13 de diciembre de 1927, agregó a Valle Gran Rey, la margen derecha del barranco subiendo, y segregándola del Vallehermoso, que en su día hemos visto tiene un grandioso término.

Aparte del núcleo principal, hay caseríos y agrupaciones como los Reyes, La Puntilla, Las Vueltas, Chale, el Hornillo, Higuera del Llano y la Uricaina. ¡Blancas casas en la dura Gomera!

Desde Valle Gran Rey, la Gomera diría el último adiós a las carabelas de Colón camino del Descubrimiento... Como se le diría más tarde a los Conquistadores. Por eso digo adiós a este hermoso pueblo, recitando entre labios, aquel verso del P. Ramón Cué Romano... de América y Las Carabelas.

Luego, en una lazada de hermandad ecuménica.
Sobre la geografía, atarán nuestras manos,
los canales de Brujas, los canales de México
el canal de Castilla y Aragón en un abrazo.
Rúbrica gigantesca de nuestra firma unánime.
En nuestra carne hermana recio tatuaje acuático.

✕

Versos andaluces

El agua del cartujo

«Moines de Zurbarán, blancs chartreux que dans l'ombre
glissez silencieux sur les dalles des morts,
murmurant des Pater et des Ave sans nombre.
Quel crime expiez-vous par de si grands remords
fantomes tonsurés, bourreaux a face blame,
pour le traiter ainsi qu'a donc fait votre corps?»

(Gautier)

Cartujo de carne y sangre:
fuiste realidad un verano.
¡Qué bien me habló tu figura
sin sermón corto ni largo!
Me acerqué con un niño
de tan sólo cinco años,
angustiado por la sed
y cogido de la mano.
En mi alma soñadora
un vivo anhelo clavado:
Conocer de Zurbarán
el ambiente de sus cuadros.
¡Ay! ¡Cuántos frailes soñé
bebiéndose hábitos blancos
de monjes que merecieron
fueran por Gautier cantados!
Cartujos de vida oculta
viendo cartujos pintados,
aprendiendo del de Houghton
la entrega a Dios sin desmayo,
recogiendo de San Bruno
haces de silencio blanco
para ofrecerlo al Señor
en ignorado holocausto.
¡Monjes vivos de otros tiempos